

DE RESCATIRIS A RESCATARIS: APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS PRÁCTICAS COLECTIVAS EN TORNO A LOS RECURSOS DOCUMENTALES. LA CONSERVACIÓN DEL ARCHIVO HISTÓRICO TAMAYO¹

Pedro G. A. Aliaga Mollinedo *

Alejandro Mérida Luján **

RESUMEN

¿Cómo comprender la conservación del patrimonio documental archivístico y bibliográfico desde una perspectiva histórica? Estos apuntes pretenden iniciar la reflexión sobre las prácticas colectivas que se ejecutaron sobre lo que hoy forma parte del patrimonio documental de la nación. A fin de proponer una nueva lectura, la reflexión parte de considerar la destrucción de patrimonio documental de una manera retrospectiva, por un lado, y plantear el estudio de caso de la documentación archivística y bibliográfica del intelectual Franz Tamayo Solares, por otro lado. A manera de conclusión se presentan los retos en la conservación y restauración de la documentación del Archivo Histórico Tamayo.

Palabras clave: <Patrimonio documental> <Destrucción documental> <Conservación> <Franz Tamayo>

FROM RESCATIRIS TO RESCATARIS: NOTES FOR A HISTORY OF COLLECTIVE PRACTICES REGARDING DOCUMENTARY RESOURCES: THE CONSERVATION OF THE TAMAYO HISTORICAL ARCHIVE¹

ABSTRACT

How to understand the conservation of archival and bibliographic documentary heritage from a historical perspective? These notes are intended to initiate reflection on the collective practices that were executed on what is now part of the documentary heritage of the Nation. In order to propose a new reading, the reflection starts from considering the destruction of documentary heritage in a retrospective way, on the one hand, and proposes the case study of the archival and bibliographic documentation of the intellectual Franz Tamayo Solares, on the other hand. In conclusion, the challenges in the conservation and restoration of the Tamayo Historical Archive documentation are presented.

Keywords: <Documentary heritage> <Documentary destruction> <Conservation> <Franz Tamayo Historic Archive>

* Egresado de la carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. Contacto: peeter-147@hotmail.com

** Egresado de la carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. Contacto: ameridalujan@gmail.com

1. Introducción

La expresión “recursos documentales”, en vez de “documentos” se justifica si se advierte, por ejemplo, que una cosa es decir “árboles” y otra muy diferente decir “recursos forestales”, y una cosa es decir “hombres” y otra muy diferente decir “recursos humanos”. La palabra “recurso” añade la idea clave de valor. Los recursos documentales pueden y deben agregarse a otros valores preciosos de una nación como los recursos naturales, los recursos humanos, los recursos industriales, etcétera (Mendoza, 1987, p. 3).

Nuestras reflexiones van guiadas por una lectura histórica de las prácticas que los colectivos, en momentos de trastocamiento social y político, llevan adelante con los archivos y bibliotecas de individuos que representan al entramado de poder al cual hacen frente. Realizamos un acercamiento a algunos hechos representativos que en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX están relacionados con la destrucción y quema ritual de documentación y lugares de memoria². Retomando estas reflexiones, las tejemos como la teorización que Gunnar Mendoza diera sobre recurso-valor. Esto nos llevará a poder repensar el trajín que la documentación, producida por Franz Tamayo y luego custodiada por el nieto, recorrió por más de 60 años³. El fondo de archivo posee documentación que va desde 1646 a 1956, en donde se entremezclan documentos impresos y manuscritos. Además, posee una colección de los objetos personales de Tamayo, así por ejemplo: credenciales, lentes, cubiertos de plata perteneciente a sus haciendas, un lienzo sobre metal, etc. Todas estas, por el tiempo transcurrido, presentan signos de deterioro que ponen en riesgo su preservación.



2. Crítica a la inaudita destrucción de recursos documentales en los Andes bolivianos: hogueras, bibliotecas e intelectuales nacionales

Tomas Catari, dueño del Partido de Chayanta, marcha sobre Chuquisaca, el famoso asiento de la proxeneta Audiencia de Charcas... La gigantesca revolución, el alzamiento, como decían los chapetones, cual incendio voraz se propagó por pampas y montes, por vegas y collado, por quebradas y cimas. El incendio inundó todo como una ola de terror o muerte. La tempestad revolucionaria de Catari prende y estalla en el corazón de Julián Apaza (Reinaga, 1953, p. 24).

Para Mendoza, en Bolivia, la destrucción de recursos documentales es “masiva, drástica e instantánea” (2005[1987], p. 127). El agua y fuego, siniestros producidos por lo natural como humano (los grandes terrores archivísticos) fueron sucesivos en varios momentos de crisis a largo de la historia natural y humana.

Esta destrucción crónica de larga data, para Sur América, comenzará a expandirse desde las independencias suscitadas a fines de siglo XVIII y principios del XIX, en especial, por las tierras altas y bajas no institucionalizadas a la occidental como Chile y Argentina. Aquí, sin embargo, no se busca contar la clásica historia archivística de los agentes destructivos de acumulaciones documentales públicas y privadas en Bolivia, relatada desde Gabriel René Moreno a Gunnar Mendoza; tampoco las distintas destrucciones institucionales por los diferentes regímenes cuartelarios que se suscitaron en la historia de Bolivia. El ángulo desde el que se observa busca mostrar otra forma de entender esta quema de bibliotecas y archivos privados a la “historia dramática” del ayer. Por eso no se busca contar la destrucción masiva y desaparición documental instantánea como un sabroso o penoso relato, sino, siguiendo el estudio de Oporto y Ramírez, tratar de entender estos desde la violencia política dada por el accionar colectivo. Por eso no se habla de anecdóticos: como aquel en el que se utilizaron los documentos de Estado para prender armas de fuego (o calentarse del frío) durante los momentos de guerras, sino de distintos ciclos de rebelión. En fin, cuando referimos sobre la destrucción en grandes incendios de bibliotecas y archivos personales, no se la entiende desde una “coincidencia desafortunada” como lo llamó Alberto Crespo, o un acto de inconsciencia de las masas. Tal vez, sí para Moreno que sufrió la pérdida de su biblioteca por sustancias químicas, pero para La Paz (sede de la capital boliviana) esta destrucción de la memoria documental

de los intelectuales orgánicos e instituciones representativas del Estado-nación se encuentra bajo un sentido histórico: el sacrificio ritual.

Los tres niveles que encontramos, en cuanto a la historia republicana de Bolivia son: 1) la destrucción sobre los recursos documentales recopilados por los intelectuales estatales, es decir, sus archivos y bibliotecas privadas; 2) el incendio de instituciones clericales y estatales, principalmente en lo referente a iglesias parroquiales, ministerios y archivos provinciales; y 3) la quema del Palacio de Gobierno a lo largo de la historia republicana.

3. **Disquisición sobre la destrucción masiva de recursos documentales como una larga historia de prácticas colectivas andinas**

Los ejemplos de destrucción masiva se encuentran desde tiempos más remotos a los de la formación del Estado-nación e, incluso, la Colonia. En Tiwanaku, por ejemplo, ya se observa una destrucción sistemática durante su etapa decadente, un gran ejemplo es la isla de Pariti. Alrededor de 340 vasijas destruidas (todas encontradas de manera pareada) por la población durante el final del horizonte medio andino central (encontradas y reconstruidas por el arqueólogo Jedu Sagarnaga). Se piensa que habría sido una especie de petición a las deidades en ayuda con la sequía vivida durante el declive de Tiwanaku.

Asimismo, están las migraciones de los diversos señoríos aimaras que terminarán arrinconando y encerrando a la cultura puquina (hegemonía étnica establecida durante Tiwanaku y el Tawantinsuyu) en un pequeño conglomerado a extinguirse durante la Colonia temprana. Sin dejar ningún diccionario, como los existentes de las lenguas aimara y quechua que homogenizaron a los Andes bajo la lectura de Ludovico Bertonio desde los Lupaqa y Diego González Holguín a partir de Cuzco.

También, más allá del Altiplano central, por la costa norte, tras el fenómeno del Niño y la conquista del incario en Chimú, se observa otro tipo de destrucción masiva de recursos (ahora) humanos, como el caso del gran sacrificio de decenas de niños y llamas asesinados violentamente de manera ritual.

La conquista incaica al igual que la tiwanakota, y a diferencia de la española, no fue de sistematización destructiva casi total, como la extirpación de idolatrías entre los indios, pues antes de destruir buscaron acoplar. Las estructuras arquitectónicas de Tiwanaku habrían sido sacralizadas, siendo utilizadas para la construcción de la iglesia en tiempos coloniales, como el ferrocarril en tiempos republicanos.

Otra gran catástrofe se encuentra presente en la cuestión de la república de españoles, la desaparición del acta de fundación legal española de la ciudad de Sucre. Asimismo, se puede hablar de las *Actas capitulares de la ciudad de La Paz*, sustraídas por Alcide d'Orbigny, que remiten a la vez a otro gran tema que no será desarrollado en este artículo por su inmenso tamaño, la expropiación y recuperación de los recursos documentales (como la *illa-ekoko*) por exploradores viajeros del Viejo Mundo, Europa central en especial.

Estos son momentos de bajada que atravesaran las sociedades andinas a través de las distintas crisis temporales surcadas donde, tanto los centros político organizativos prehispánicos, coloniales y republicanos, fueron interrumpidos con desapariciones o destrucciones.

4. **Quema de las casas y bibliotecas de intelectuales bolivianos**

En el caso específico de los pensadores paceños se registran distintos instantes históricos atravesados en el mediano tiempo de formación nacional. En principio, el golpe de Estado al Gobierno de José Ballivián por la promulgación de la Ley Enfiteusis (1844) que decretaba al Estado propietario de las comunidades indias y daba el primer paso a la expansión del latifundio boliviano. El golpe de Estado fue provocado por las masas populares lideradas por Belzu, donde el campesinado del Altiplano (principal foco afectado por la oligarquía) y la parte plebeya de la ciudad de La Paz entrarían a un lapso de convulsiones por tierra y ciudadanía, ocasionando así la pérdida del hogar, archivo y biblioteca de Vicente de Ballivián y Roxas (intelectual del ballivianismo). Como segundo momento se encuentra la quema del hogar de Rosendo Gutiérrez (durante el melgarejismo), quien sufrirá la misma pérdida, pero ahora por el levantamiento de Luciano Willka en el año 1871 para derrocar la Reforma Agraria o rifa de tierras que venía implementando Melgarejo. Por último, la familia Tamayo (Isaac y Franz) que se encontrará en una situación similar durante la guerra Federal de 1900, la guerra del Chaco de 1932 y la revolución nacional de 1952⁴. Por tanto, se puede hablar, de manera hipotética, sobre una especie de “quema ritual de libros” como la hoguera⁵ de bibliotecas personales, resguardadas en casas de pensadores orgánicos de partidos políticos de la oligarquía criolla-mestiza, en búsqueda de una destrucción sistemática de la construcción histórica nacional oligárquica⁶.

Dando a creer que la concretización de las rebeliones, en especial durante los momentos críticos, no puede ser vista simplemente como inauditos desastres por la población andina boliviana o como producto de las masas enardecidas e irracionales, sino que se debe

seguir profundizando en el análisis de los motivos históricos suscitados en los conflictos cíclicos que se dieron en más de 500 años.

5. ¿Qué hacer con los recursos documentales?

Ya sea por el fuego o el agua, cuando desaparece la documentación no solo se pierde la información del soporte documental, sino una posible nueva interpretación del contenido documental. Destrucción que, además, lleva a una desinformación científica como artística y conduce a la desaparición de los recursos valiosos para la vida misma.

Por lo que, si bien su digitalización (como se promueve hoy en día) desde las ciencias informáticas puede llevar a una nueva forma de resguardo universal virtual de todo tipo de recurso documental; de alguna manera, vuelve solo pensar en la memoria humana eurocéntrica (visual, escrita y audiovisual) antes que en el planeta tierra y el ecosistema en general. El proceso de urbanización imparable y su patrimonio monumental, por el arrasador paradigma del desarrollo material capitalista con su avance destructivo de la multiplicidad de recursos, en especial las reservas ecológicas mundiales (destrucción de bosques enteros, caza indiscriminada de animales en extinción, cortes ecológicos para el extractivismo de materia prima, etc.), dan como resultado un proceso de aceleración destructiva de la humanidad hacia el planeta tierra.

Con esto no queremos detener el gran logro que se viene realizando desde las ciencias de la información en cuanto refiere principalmente a los museos y su virtualización. El ejemplo de la quema del Museo de Río de Janeiro (Brasil), el Museo de Saint Louis (USA) y la catedral de Notre Dame (Francia) develan nuevas sendas que debe emprender la museología, pues su pérdida representa la destrucción de la memoria humana universal, ahora irreparable, pues, como dijo Mendoza, cuando referimos a los recursos documentales hablamos de recursos no renovables...

6. Hacia una crítica de los recursos documentales: sobre la archivística telúrica

El vuelco archivístico mendociano consistió, entonces, en dejar de identificar al archivo con los “papales del tiempo del *ñaupá*”⁷. En teoría, los recursos documentales sirven para todas las ramas del saber y conocer. Sin embargo, el archivo institucional, en el cual Gunnar Mendoza trabajó durante 50 años como director, sirvió ante todo a las ciencias sociales y humanidades, dejando de lado la otredad archivística científica natural,

en cuanto refiere a la biología, química y las ciencias naturales en general (las reservas naturales y parques botánicos o incluso otras formas de resguardo como los planetarios). Antes que en la formación científica, Mendoza habría enfatizado en la identidad nacional. Problema que se expande hasta el día de hoy, donde la ciencia archivística solo interactúa con ramas como la diplomacia, derecho, administración e informática, así como con distintas técnicas enseñadas por las siete artes. Dejando de lado las formas de conservación que realizan científicos naturales como geólogos, agrónomos, biólogos, etc.

La destrucción de los recursos, por tanto, es una constante de la sociedad y sus Estados a lo largo de la historia, como es algo que se encuentra en el día a día. De ahí la necesidad del trascender a la archivística telúrica, pues esta desaparición de un objeto cualquiera, hasta la falta de concienciación ecológica (el botar plásticos o no pensar en un basurero archivístico con sus divisiones), ocasiona la expansión destructiva de islas de basurales o deja grandes desiertos donde antes había agua, flora y fauna. Dando un empantanamiento, una falla en la profundización y ampliación institucional universitaria científica social y, ante todo, natural. Siendo olvidadas carreras como Arqueología, Antropología o las relacionadas al área de ciencias puras, quienes tienen otros ciclos vitales en cuanto a sus recursos documentales.

Este camino sigue empleándose en lo social, dejando de lado, como se dijo, la multiplicidad de repositorios naturales. Lo que implica el buscar nuevas formas de guardado para lograr el encuentro entre el futuro-pasado de la humanidad y el planeta tierra, la continuidad de la lucha de las reservas ambientales y una transformación de los distintos campos de las ciencias puras, como de sus múltiples laboratorios, antes de que sea tarde y se termine arrasando con todo a su alrededor...

7. De “rescatiris” a “rescataris”

Repensamos el título que Omar Rocha diera a su intervención en las Jornadas de Literatura Boliviana –que llevaban el denominativo de “La mirada al pasado”– enmarcadas en la Feria Internacional del Libro 2018. Como parte de la segunda mesa, denominada “Los recatiris: Proyectos de reedición”, se pusieron en diálogo proyectos provenientes de diversos planos de la sociedad: emprendimientos privados institucionalizados, Letras Fundacionales; emprendimientos privados no institucionalizados, La Mariposa Mundial; emprendimientos académicos, Prosa Boliviana-UMSA; y emprendimientos estatales, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Todos estos proyectos de reedición son, en primera instancia, un ejercicio de rescate documental y bibliográfico. De rescatiris a rescataris, la diferencia entre ambas pareciese ser una letra; sin embargo, es una cuestión de significado. Rescatiris como el rescate de pequeños elementos, rescataris como el rescate de grandes cuerpos documentales.

Todo rescate supone una conservación, ya sea por su difusión y puesta en exposición social, ya sea por su resguardo. El archivo del cual escribimos parte de un proyecto de rescate documental y llevó inmediatamente a una búsqueda para su conservación. La restauradora Tatiana Suárez Patiño⁸, al momento de conocer la existencia de esta documentación y de elementos que hacen parte de la herencia familiar de Tamayo, propuso un plan de conservación y restauración de sus elementos que hoy, tras más de 60 años, salen del frío, húmedo y estrecho par de baúles en los cuales se “conservó” la documentación.

8. A manera de conclusión

Conservar, ¿por qué?

Franz Tamayo Solares nace en 1879 y fallece en 1956. Hombre dedicado a la literatura, a la política y sobre todo al pensamiento reflexivo. Llevó adelante labores de consultor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue representante boliviano en la Liga de las Naciones en la década de los 20. Diputado por La Paz en diversas oportunidades, presidente y fundador del Partido Radical, además de director de los periódicos *El figaro* y el *Hombre Libre*. Fue electo presidente de la nación en 1934. En 1944 es el presidente de la Convención Nacional y encargado de posesionar a Gualberto Villarroel como presidente en 1945. Su vida pública fue intensa, tanto como su labor intelectual⁹.

El Archivo Histórico Tamayo, título que se le ha atribuido, se ha conformado por dos vertientes de documentación:

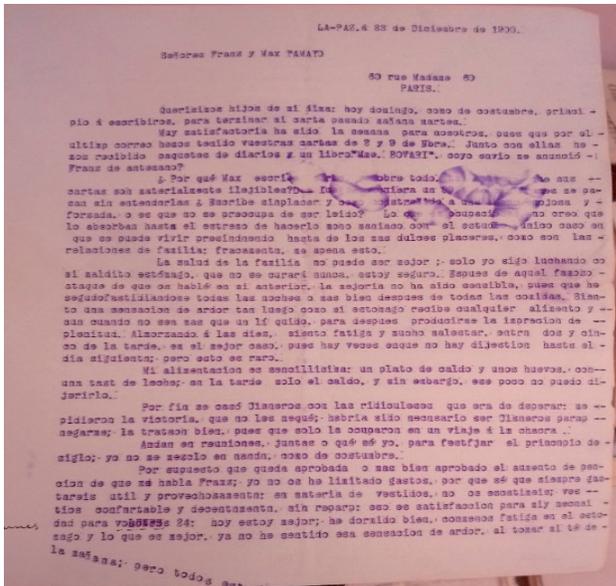


Imagen 1

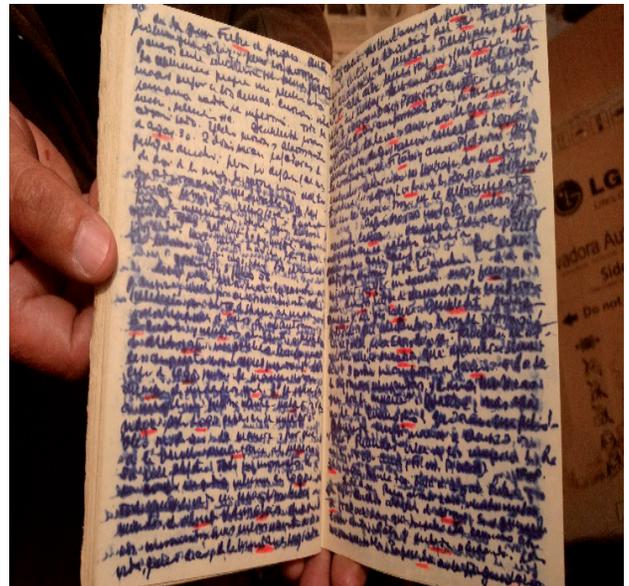


Imagen 2

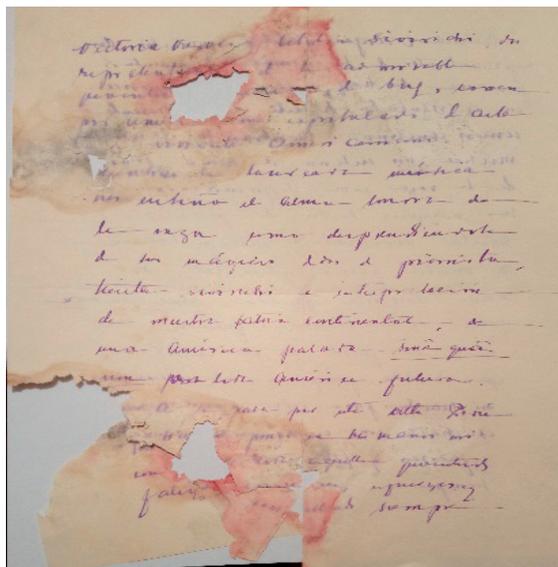


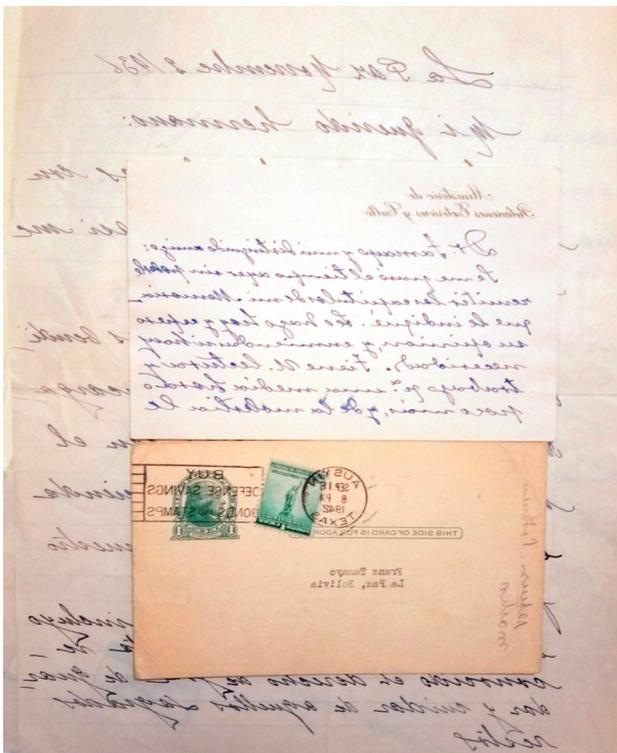
Imagen 3

la primera producida por Isaac Tamayo; la segunda producida por Franz Tamayo. Acorde a la nomenclatura archivística, estos devienen en subfondos; es decir, subfondo Franz Tamayo y subfondo Isaac Tamayo¹⁰.

Frente al volumen de la documentación que se va organizando es importante llamar la atención por el estado de la conservación. La documentación se encontraba depositada en dos baúles decimonónicos de cuero donde los papeles se entremezclaban y se deterioraban por la humedad y otros agentes. Como se ha evidenciado, el alcance de la documentación es extendida, desde problemas nacionales como los de la administración del Estado hasta internacionales, como el tema marítimo. La documentación está en soporte papel, por lo cual ha sufrido daños tanto de elementos ambientales y humanos.

Los daños a la documentación por el ambiente están relacionados con la humedad que se concentró y generó deterioro del soporte y de la información. Así, en determinados documentos, la tinta llegó a diluirse y hacer ilegible el contenido (ver imagen 1 y 2). El caso más serio, y lamentable, tiene que ver con los apuntes del diario de Franz Tamayo, ciertas páginas perdieron totalmente su información por la razón expuesta líneas arriba.

Por otra parte, el ambiente húmedo generó el lugar perfecto para el cultivo de hongos en la documentación. Estos casos han generado la destrucción parcial de ciertos documentos, tanto manuscritos como impresos. Así tenemos una carta bastante deteriorada por la acción de hongos (ver imagen 3), como también un impreso en latín que tiene alrededor de 30 páginas completamente



destrozadas. Varios documentos que pertenecen a la delegación boliviana en Francia de 1920 tienen la presencia de hongos en sus bordes que amenazan la documentación íntegra. Aunque la documentación fue deteriorada por agentes ambientales, también fue dañada por el transcurrir del tiempo y al momento de, años atrás, “arreglar” ciertos documentos.

Para finalizar, la documentación manejada es extensa y tiene, como se expuso, riesgos de deteriorarse aún más. Pero existen otros elementos que hacen al patrimonio: nos referimos a un cuadro de una virgen decimonónica pintada sobre metal y los cubiertos de plata de la hacienda de los Tamayo. A todo ello se suma una veintena de elementos personales de Franz Tamayo que constituyen prácticamente un pequeño museo.

El escrito buscó abordar algunas reflexiones en torno a las prácticas “no oficiales” de conservación de los archivos en Bolivia, además de las bibliotecas y otros lugares de memoria. De la misma manera, se hizo una aproximación al archivo de Franz Tamayo Solares que va siendo organizado por nosotros.

Las reflexiones fueron guiadas por una lectura histórica de las prácticas que los colectivos, en momentos de trastocamiento social y político, llevan adelante con los archivos y bibliotecas de individuos que representan al entramado de poder al cual hacen frente. Además, se plantean dos tesis sobre el salvamento de recursos vitales:

1. No solamente se debe enfocar en detener la destrucción de recursos documentales, como vienen realizando los campos de historia y ciencias de la información, sino de los recursos en general para evitar el posible acrecentamiento de la crisis climática y poblacional en la que se vive. Reenfocarse en lo terráqueo.
2. De la necesidad de museos virtuales, democratizar los recursos documentales públicos y privados a través de la digitalización.

Así mismo, se realizó un mapeo de las series que integran el archivo y se presentaron algunos de los casos de deterioro de la documentación, llamando la atención sobre el pertinente plan de conservación y restauración a ser aplicado.

De esta manera, nuestro escrito trata de articular un debate teórico-histórico y un ejercicio práctico-conservatorio, aportando al rescate documental y a la conservación de la memoria. Se presentan los riesgos a los cuales la documentación, en sus diferentes soportes, está sujeta; a partir de nuestra experiencia con un archivo personal, proponemos también analizar y comprender históricamente las prácticas de daño y destrucción a la documentación.

Notas

1. Una versión oral fue socializada en el X Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios Archivistas y Museólogos (EBAM) entre el 17 y 21 de septiembre de 2018.
2. Actualmente los autores se encuentran en la elaboración de un registro sobre dicho fenómeno que abarca el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX.
3. Agradecimientos a Gracián Bascopé Tamayo, custodio de la documentación y con quien vamos conformando el Archivo Histórico Tamayo y preparando una investigación sobre la vida y pensamiento de su abuelo, Franz Tamayo.
4. Otros ejemplos de destrucción en momentos de crisis y violencia política son mostrados por Oporto, como la biblioteca y archivo del expresidente H. Siles en 1930, Enrique Peñaranda en 1943 y Guillermo Bedregal en 1964. Asimismo, durante fines de la dictadura militar, se habría destruido el Archivo del Servicio de Inteligencia del Estado (1979), el Archivo Legislativo (1980) y se habría de dar el asalto del Centro de Información y Documentación de Bolivia (1980). En ese sentido, se debe hablar de dos tipos de destrucciones: desde el pueblo y el mismo Estado.
5. Cuando se habla de esta quema de libros desde los Andes, no existe una referencia de tipo nazifascista europea, o sea, como forma de censura por parte de líderes políticos o religiosos aplicada contra todo aquel que se oponga a sus ideas, como lo hizo Hitler. Por el momento, se puede decir de manera hipotética que el motivo de las masas populares sería la búsqueda del establecimiento desde la implantación de la violencia ritual de “otro tiempo presente” como el que refieren Hylton y Thompson. Otras causas se las pueden encontrar en las luchas caudillistas y bandoleras dadas a lo largo de la historia sudamericana.
6. Otros ejemplos, más contemporáneos, se pueden ver durante las jornadas violentas de fines de siglo XX y principios del XXI, como: la quema de la casa de Víctor Hugo Cárdenas, también las casas de campaña del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) y MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), la rosada y naranja. Observándose la transformación de las quemaduras de casas de intelectuales estatistas a la quema de las casas de campañas de los antiguos partidos políticos. Asimismo, Oporto muestra las instituciones estatales que habrían de pasar por lo mismo por la guerra del Gas del 2003, especialmente, la Alcaldía Municipal de El Alto, el Ministerio del Trabajo, Ministerio de Planeamiento, el Archivo del Tribunal Permanente de Justicia y la prefectura de Oruro.
7. Que existe desde hace un período de tiempo relativamente largo.
8. Agradecemos la colaboración que presta al Archivo y al momento de la publicación de este escrito nos encontramos ya en la puesta en marcha de estos planes de conservación y restauración. Asimismo, el agradecimiento por la invitación que se extendió para participar en el X Encuentro de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos, espacio en el cual socializamos los resultados del proyecto de organización documental del Archivo Histórico Tamayo.
9. Para detalles de su biografía se puede consultar: Baptista Gumucio (2015) [1978].
10. Para ampliar el conocimiento de la organización de tal archivo revisar Aliaga y Mérida, 2018.

Bibliografía

ALIAGA, P. y MÉRIDA, A. (2018): “Archivo Histórico Tamayo: Un Proyecto de rescate documental y relecturas de las fuentes”, en *Boletín del Archivo de La Paz* N.º 34, pp. 93-107.

BAPTISTA GUMUCIO, M. (2015) [1978]: *Yo fui el orgullo. Vida y pensamiento de Franz Tamayo*. La Paz: Plural.

CONCEJO INTERNACIONAL DE ARCHIVOS (2000): *ISAD (G): Norma internacional general de descripción archivística*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

FORREST, H. y THOMPSON, S. (2006): *Ya es otro tiempo el presente*, La Paz, Bolivia, Muela del Diablo.

MENDOZA, G. [1987] (2005): “Algo más sobre la inaudita destrucción de recursos documentales en Bolivia”, en: *Obras completas. Volumen III*. Sucre: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

MENDOZA, G. (1987): *Doctor honoris causa*. La Paz: UMSA.

OPORTO ORDÓÑEZ, L. y RAMÍREZ, E. (2011): *Destrucción de la riqueza documental y bibliográfica y la necesidad de su rescate para el desarrollo nacional*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado, pp. 157-163.

REINAGA, F. (1953): *Tierra y libertad*. La Paz, Rumbo Sindical.

RIOJA MONTAÑO, G. U (2018): “Sistemas escriturarios indígenas entorno a los catecismos pictográficos y signográficos aimaras y quechuas en cuero y papel”. Análisis histórico, iconográfico, estado de conservación y puesta en valor. Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de conservación del patrimonio en Bolivia*, 22 de mayo-25 de mayo.

Recepción: 15 de septiembre de 2018

Aprobación: 28 de junio de 2019

Publicación: Junio de 2019